

LO MEJOR QUE SABEMOS HACER

de Federico Wenders

Descripción de personajes

Nerea, Victoria, Menchu, Candela y Bea son cinco amigas lesbianas, cuarentonas y afortunadas que se conocen de toda la vida.

Profundamente rojas y feministas.

Ahorran para pasar la vejez juntas en una cooperativa de vivienda.

“Lesbiana, lesbiana, lesbiana, decirlo tantas veces como se calló” –

Macky Corbalán

La temperatura es agradable, luce el sol y es primavera.

Desde un paseo marítimo, el mar está en calma.

Nerea llega la primera, saca su móvil y comienza a grabar un audio.

NEREA. He llegado pronto. Lo he hecho sola. Ha sido queriendo. Me apetecía contemplar el azul del mar en silencio. El azul de mi niñez. El azul agua en el que nací. El azul del que me gustaría tener los ojos y el azul de todos los ojos que me gustaría que me miraran. Alzo la vista al horizonte y es todo azul. Un azul intenso que lo cubre todo y que querría que me empapara, para luego flotar tranquila.

Hacer el cristo.

Hacer la muerta, mientras estoy viva.

Porque el azul se cubrió de rojo, pero no consiguió mandarme a la tumba. ¿Qué pasó? Fue todo muy rápido. El dolor intenso, la sangre que rodeaba la barca, los gritos, el escozor, las pinzas, las grapas, los clavos y el bisturí. Los catéteres y la ketamina. Las paredes blancas del hospital que me hacían anhelar el azul que casi me cuesta la vida. De repente, todo era blanco. Un blanco tedioso que no me dejaba dormir por las noches: las sábanas blancas, las batas blancas, los ojos blancos llenos de pena que simulaban alegría. Yo también la simulaba. Simulaba estar feliz y contenta. Les decía: <<estoy viva>>. ¿Qué más quería? Eso era lo que bastaba. Y a medida que lo repetía, más me lo creía.

<<Estoy viva. Podía haber sido mucho peor. Solo he perdido una pierna.>>

<<¡Qué más quería!>>.

El azul me regaló una prótesis de hierro y un cuerpo incompleto, con el que fabricaré a partir de ahora nuevos recuerdos. Recuerdos del antes y del después, como esta tarde, en la que espero contemplando el mar a mis amigas. Hoy he salido sola de casa y estoy feliz, he podido caminar sin tropezones hasta aquí. Me he cruzado con los peatones por la avenida y me he entretenido con sus conversaciones... Algunos de ellos me han reconocido y me han sonreído.

¡Qué más quiero!

Estoy viva.

Alzo la vista al horizonte y es todo azul.

Nerea deja de grabar en el móvil y, en ese momento justo, aparece Victoria.

VICTORIA. ¿Con quién hablabas?

NEREA. Con nadie.

VICTORIA. ¿Tú sola?

NEREA. Sí, yo sola. Me estaba mandando un audio a mí misma.

VICTORIA. ¿Y qué te contabas? ¿Puedo escucharlo?

NEREA. Otro día.

VICTORIA. ¿Y las demás?

Menchu entra en ese momento.

MENCHU. Ya estoy aquí.

Menchu saluda a Victoria, con dos besos, y abraza con fuerza a Nerea, a la que le cuesta soltarse.

MENCHU. ¿Qué tal estás?

NEREA. Bien, estoy bien, ¿no me ves?

MENCHU. Estás guapísima. Qué feliz estoy de que hayas venido al pueblo.

NEREA. No he podido hacerlo antes, he estado ocupada... ya sabes.

VICTORIA. Nerea siempre está muy solicitada, es lo que tiene la fama.

NEREA. No soy famosa.

VICTORIA. ¿Cómo que no? Si hablas de un sitio en la radio, ya se está gentrificando...

MENCHU. Eres nuestra amiga la famosa y estamos muy orgullosas de ello.

NEREA. Gracias, chicas.

MENCHU. ¿Puedo verla?

NEREA. ¿La pierna?

MENCHU. Sí.